

DESTINO

Barcelona, 23 al 29 diciembre de 1976

N.º 2.047

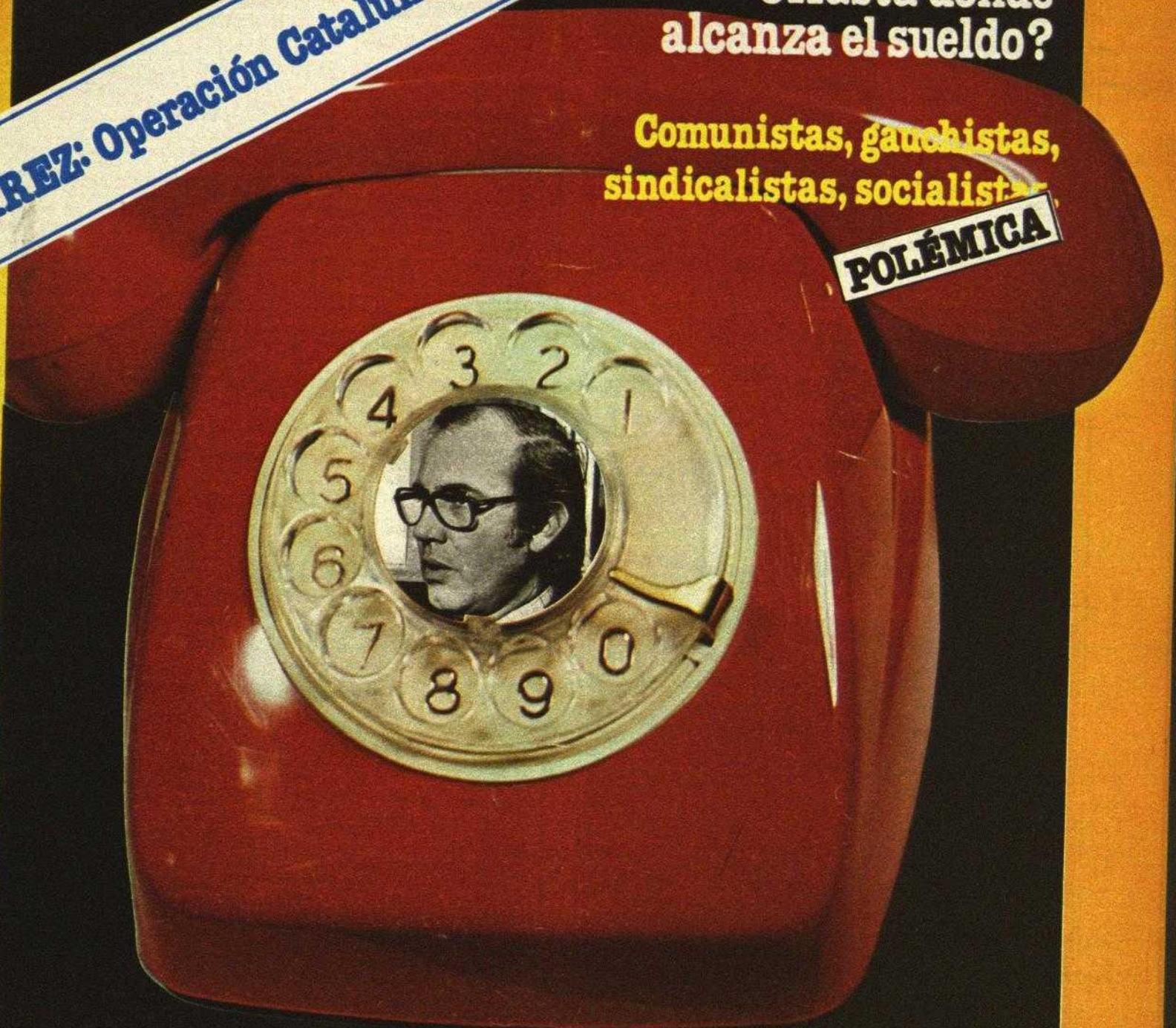
50 pesetas

SUAREZ: Operación Cataluña

**¿Hasta dónde
alcanza el sueldo?**

**Comunistas, gauchistas,
sindicalistas, socialistas**

POLEMICA



**SOCÍAS: teléfono
de la esperanza**

«vendettas» personales. Dar opiniones, rebatir otras y respetar a las personas.

En mi labor periodística me esfuerzo por exponer ideas sin contestar a quienes me ponen verde porque debería utilizar su tono y su léxico y entonces habría que llamar al 091. Que cada cual explique lo que opina sobre la situación de nuestro país y las opciones que se le ofrecen, pero buscando la coincidencia porque ningún partido, ninguna persona por su cuenta, puede resolver los problemas que nos afectan como comunidad.

Disentir, polemizar, rebatir, sí. Es una manera

de aprender unos de otros y de convertirnos en los ciudadanos que no somos. Reclamamos el uso de la radio y TV para las fuerzas de la oposición y hay que aprender a discutir sin imitar a los procuradores de las Cortes franquistas, que se mentan la madre y discrepan navaja en ristre. No se trata de sustituir unos cafres por otros. Debemos quitarnos de encima la triste reputación de «temperamentales» que en mala hora nos endilgaron. Aprender a discutir como personas responsables, de lo contrario, nos van a dejar mudos otra vez.

TERESA PAMIES

Sucio juego

Como parte de una campaña lanzada por la dirección del PSUC contra el presidente de la Generalitat, honorable Josep Tarradellas, M. Vázquez Montalbán ha publicado en «Triunfos» (27 de noviembre, «La tentación vive en el centro»), un trabajo tan manipulado, que consideramos necesario denunciar, a fin de esclarecer lo que se esconde detrás de la demagogia sistematizada, adoptada como línea política por la sucursal en Cataluña del grupo político encabezado por Carrillo-Ibarruri.

El escrito de M. Vázquez Montalbán constituye una especie de ceremonia del cinismo. Don Manuel Vázquez Montalbán, que a sus muchos seudónimos podía incorporar el de «el plagiador» (1), se hace eco de unos rumores destinados a zancadillear a Tarradellas, y lanza lágrimas de cocodrilo porque algunos financieros a los que el señor Carrillo y el PSUC habían tendido la alfombra de la «ruptura» y la han venido utilizando mientras les ha interesa-

do, prefieren ahora entenderse directamente con el Gobierno Suárez, cosa completamente natural no sólo por aquello de que «Roma no paga traidores», sino también porque las alianzas carrillistas se caracterizan por su fragilidad política, la ausencia de principios y la deslealtad.

Por lo demás, ¿no es acaso cierto que el «rupturismo» de la Junta Democrática, fueron creados por Trevijano, Calvo Serer y Carrillo, respaldados por poderosos intereses económicos? ¿Y quiénes son estos caballeros? ¿Trevijano no es acaso un señorito, el señorito de Guinea Ecuatorial? Y de Calvo Serer ¿hay que repetir una vez más su larga historia de inquisidor, de «lumbreira intelectual» del católico-fascismo, de notorio opusdeista, de monárquico, de amigo personal de Nixon?

Vázquez Montalbán falsifica la historia burdamente a fin de dar un contexto argumental a su «ruptura», cuando dice: «Para asumir el poder... hace falta una tradición verdugueril de la que afor-

tunadamente carecen luchadores demócratas tan destacados y constantes como... Ruiz Giménez, Gil Robles, etc., etc.» (El subrayado es nuestro).

¡Así se escribe la historia, así escribe Vázquez Montalbán la pornohistoria y la subhistoria! ¿Sabe Montalbán cuántos millones daría el señor Gil Robles por quitarse de encima el estigma de *verdugo de Asturias*, por el que le conocemos todos los que no tenemos interés en tergiversar el pasado? ¿Acaso no sabe Montalbán que Gil Robles ha sido el primer político en España que lanzó tropas coloniales y del Tercio para masacrar a los obreros? El segundo que lo hizo, está en la mente de todos. Ambos, en 1934, hicieron su guerra de Marruecos... en Asturias. Un buen ensayo para la representación final que daría comienzo en 1936.

Y sobre Ruiz Giménez, ¿acaso no sabe Vázquez Montalbán que este santo señor ha ocupado ininterrumpidamente cargos represivos en el aparato de la dictadura desde 1939 a 1956? ¿Se ha olvidado que Joaquín Ruiz Giménez es uno de los que desfilaron desde Alicante al Valle de «los caídos», camisa azul, brazo en alto y pistola al cinto, en aquel espantoso «vía crucis» donde fueron «inmolados» decenas de prisioneros republicanos que en cada «estación», eran fusilados a la memoria de Primo de Rivera? ¿No se acuerda ya de las penas de muerte dictadas por el Gobierno de Franco entre 1951 y 1956, es decir durante el periodo en que Ruiz Giménez pertenecía como ministro a dicho gobierno? ¿Y no se acuerda el señor Montalbán del reglamento de disciplina académica elaborado por el señor Ruiz Giménez?

No, señores del PSUC; si sus maniobras para hacer girar a una serie de fuerzas en torno a su «pacto» con la monarquía, con ciertos sectores del Ejército, con las altas finanzas y demás poderes «fácticos», se viene abajo, ustedes se lo han buscado. Pero lo que no es permisible, es que ustedes, los mismos que en estas semanas están obstruyendo la solidaridad con la huelga de los trabajadores de ROCA en el Baix Llobregat, pretenden detentar el monopolio y la hegemonía en el seno de la izquierda, por la sencilla razón de que no pertenecen a la misma, como lo demuestra el plano cada vez más inclinado a la derecha y al centralismo de las diferentes plataformas surgidas bajo la inspiración carrillista.

Que el señor Trias Fargas, consejero de Unión de Explosivos Río Tinto y del Banco Urquijo, se acerque al reformismo del Gobierno Suárez, es completamente lógico, no traiciona a nadie, responde a sus intereses de clase. Pero que ustedes se dediquen a piropear al primer «hombre de empresa» que les sonríe, y a crear «organismos unitarios» bajo la hegemonía de las altas finanzas donde se reserva a los trabajadores un papel ornamental, a la sombra política de la gran burguesía, eso tiene un nombre.

No es nuestra intención, finalmente, romper aquí una lanza en defensa del señor Tarradellas, pero la verdad, pensamos que apoyarse en quien está exprimiendo al pueblo guineano, en el inquisidor de la Santa Mafía, en el ex ministro Ruiz Giménez, en el jefe, jefe, jefe! de la CEDA y demás luchadores demócratas tan «destacados», para atacar al presidente de la Generalitat, es excesivo, por no utilizar términos más concretos.

JOSEP MUNTANYOLA
Grupo colectivo de trabajo,
integrado por varios militantes
del FRAP en Cataluña

(1) El señor Vázquez Montalbán es autor del libro «La penetración americana en España»-EDICUSA. Mejor dicho, es autor de la cuarta parte de dicha obra; las otras tres cuartas partes son reproducciones literales de diversos materiales clandestinos publicados por las ediciones «Vanguardia Obrera» del Partido Comunista de España (marxista-leninista) y archivados por un conocido biólogo que se los facilitó, hecho éste que el señor Vázquez Montalbán ha ocultado cuidadosamente.

siempre, responsablemente, las circunstancias que precedieron a la muerte de Juan Peiró.

Si es bien cierto que el destacado militante de la CNT era perseguido por la policía española, no fue en París donde Juan Peiró cayó en manos de ésta, sino en el pequeño villorrio de Chablis, en el departamento del Loir y Cher, en la zona dicha libre de Francia. Ya había salvado el escollo de la línea de demarcación que separaba la Francia de Petain de la zona ocupada por los alemanes, cuando la policía francesa lo detuvo y lo entregó a la Gestapo de Vierzon. Después de sufrir un mes de cárcel en Blois, Peiró fue trasladado a Trier, Alemania, de donde recibimos la siguiente carta fechada en dicho pueblo el día 21 de diciembre de 1940:

«Prisión de Trier

21-12-1940

«Queridos hijos y hermanos:

«Estamos encarcelados en Trier (Alemania). No sabemos por qué razón hemos sido llevados a Alemania. El oficial que nos condujo desde Blois, nos ha dicho que estamos a la disposición del Consulado español. La verdad, a pesar de todo, es que nosotros ignoramos nuestra situación aquí. Nadie nos ha dicho nada... Por vuestra parte, podéis estar tranquilos. Estamos relativamente bien.

Juan.»

Es de esta cárcel que Peiró, a la demanda de Ramón Serrano Suñer, ministro de Asuntos Exteriores, fue extraído y librado a la policía española en el mes de marzo de 1941, siendo inmediatamente conducido a Madrid y encarcelado en los

calabozos de la Dirección General de Seguridad donde fue «violentamente» interrogado durante un mes a pesar de que el conde de Mayalde, director general de Seguridad, afirmara posteriormente que Peiró no fue maltratado. La protección del conde de Mayalde es, pues, una leyenda más, y la prueba más fehaciente de ello la encontramos en que Peiró, tras el tiempo que pasó en la ergástula madrileña, llegó a la Prisión Celular de Valencia y encarcelado en la primera galería, celda 68, con la ropa llena de sangre y varios dientes rotos. Si en esto consistía la «protección» del director general de Seguridad, desgraciado el preso que gozara de ella.

Como es inexacto que Juan Peiró resultara muerto a raíz de los disturbios de 1942 en San Miguel de los Reyes, por la simple razón de que Peiró no estuvo nunca en ese penal. Peiró fue condenado a muerte por un consejo sumarísimo presidido por el coronel de caballería Federico Laygorri, el día 22 de julio, y fusilado en el campo de tiro de Paterna, cuarenta y ocho horas después, el 24 de julio de 1942, a las seis de la tarde, y no el 26 como lo sitúan Ramón Garriga y Pedro Bonnin.

De forma, pues, que era necesario que se puntualizara para la historia que Peiró, en ningún momento, gozó de la protección del conde de Mayalde, todo lo contrario, pues ya hemos constatado lo malparado que salió de sus manos y que además, su muerte no fue un acto irresponsable o fortuito, sino el resultado de un consejo sumarísimo cuya sentencia fue examinada por un Consejo de Ministros, ratificada por éste y confirmada por el general Eliseo Alvarez Arenas, gobernador militar de Valencia.

JOSEP PEIRO